

tu, estos compuestos, Religiosos Salios, en una de sus Processiones de sangre, y fue la que despues de una fervorosa Platica, y efectos de compuncion que causò, dirigieron hasta el Pueblo de San Antonio, que dicen de las Huertas; arrastròse la devocion de esta Señora todo aquel Valle de su distrito, ameno siempre con lo florido de sus Huertas, y ahora mas que de flores, de espinas, en sus innumerables dolientes; que eran tambien los fanos, con sus mortificaciones, y penitencias; y que reservando para sí las espinas iban entretejiendo, y alternando con la Religiosa Comunidad las rosas de la Corona de MARIA Sma. hasta llegar à la Iglesia del destinado Pueblo. Cantòse allí la Salve con igual devocion, que ternura, y bolvió la Sma. Señora à su Casa llenando de Consolacion aquel Valle.

368. Uno, y otro titulo, del Valle, y de Consolacion, mantiene oy esta Sagrada Imagen, y milagrosissima Escultura, no tanto por la aptitud, que le dió el Arte, como por la que ha adquirido à portentos. El primero, y de donde se rastrea su origen, aconteció en el barrio que llaman TLAXILPAM, y cae detras de la cerca de San Juan de la Penitencia, donde vivia el dueño de esta Imagen, y donde una pequeña niña, llamada Maria, cayò, por no sé que accidente, en un pozo: al bregar de esta con las aguas acudiò su afligida Madre, que acertò à acudir al Cielo por favor: sacò esta Santa Imagen, è invocando à gritos el auxilio la colgó del brocal, como quien la obligaba mas al remedio, acercandola azia el peligro: colgó la que lo es para el Cielo, por escalas; por la qual, ya que no la niña, su bieron, no sin admiracion, las aguas, que hinchadas à los pies de la Santa Imagen, la sobreaguaron, como quien la acercaba al remedio: engazaronse aqui dos portentos, subir lo grave, y moverse lo inanimado, porque tendiendo el brazo la Sma. Señora sacò de la mano à la niña, que salió viva, y libre aun de las pensiones del susto. Quedò empero desde entonces la Imagen, (como oy se admira) inclinado el rostro, y hombro derecho, y el brazo tendido azia abajo, en cuya mano, para memoria del portentoso, y explicacion de su estraña aptitud, pende oy, una copia, y pequeña estatua de la dichosa niña.

369. Algunos quieren que desde esta ocasion apartasse la Señora sus ojos del niño que tiene sobre el brazo izquierdo, y los moviesse al lado en que hizo el movimiento; y parece natural fuesse así, monstrandonos aun lo milagroso, que debe verse lo que se hace. Pero lo mas autorizado sobre esto, y de que ay testimonio autentico en el Archivo de esta Casa, es aver movido la Señora sus ojos de misericordia à nuestro auxilio, no tanto en este trance de la niña, como en ocasion que cantandole esta Religiosa Comunidad la Salve se fervorizó tanto al ILLOS TUOS MISERICORDES OCULOS AD NOS CONVERTE, que volvió à mirarla, quedando hasta oy de esta manera; lo que perpetuò à la posteridad su agradecimiento, en un bello lienzo, de este assunto, y en que dió à la publica expectacion este prodigio que acaso se ocultò à Vetancurt en la noticia de esta Imagen: pero sabemos de èl, que por sola la fama del que avia acaecido en el pozo, movido el dueño de la Imagen à colocarla en algun Templo, se movieron, y commovieron tanto los vecinos, y sobre todos la Parrochia, que se huvo de ocurrir para no defairar à alguno à la contingencia de la suerte, que le salió à la Reccolecion de S. Cosme, dandole la Imagen el titulo de Nra. Sra. de Consolacion al Convento, y el Marques del Valle, (que tiene allí su Casa, y Huerta, y por vecino se alegrò no poco de la suerte) el titulo de Nra. Sra. del Valle à la Imagen, y por derecho, y razon de estado

Origen, y portentos de la Imagen de N. Sra. de Consolacion venerada en S. Cosme.

Mueve los ojos esta Sagrada Imagen, permanece en esta aptitud estraña, y desde quando?

rado (como dicen) el de Auxiliar, y Protectora no solo de aquel distrito, y Valle, que alegra, sino de todo el ambito de Mexico, segun que la solicitò con sus deprecaciones repetidas esta su Comunidad Religiosa.

370. Acompañòse esta (bien que sin salir de su familia) de otra no menos fervorosa; y fue de la de Misioneros Apostolicos, que con el titulo de San Fernando ha fundado nuevamente (y no sin comun provecho) en nuestra Mexico: y acompañaronse para una de las mas especiales deprecaciones, que arbitró el fervor en este tiempo. Esta fue la numerosa, quanto edificativa Procession que el Domingo 13. de Henero de este año compusieron devotamente incorporadas estas dos exemplares Comunidades; la de Recoletos de San Cosme, y Apostolicos de San Fernando; y à que arrastraron mucho devoto Pueblo con las tirantes Cuerdas de su exemplo: fue en realidad de Penitencia, que hicieron publicamente allí Religiosos como Seglares: otros con los abitos de cilicios, tunicas, y semejantes, con que à tiempos suelen vestirse; y aquellos con los tunicos, y cilicios de sus habitos, con que à todos tiempos se visten, y hacen Semana Santa de todas; si no en los Officios, en las Processiones de Sangre que continúa, y tiene su religiosidad por officio. Bien que en esta dejó la sangre à otras espaldas, y la total desnudez à otros cuerpos (que casi menos veteranos en esta militar disciplina, hicieron devota ostentacion) contentandose los Religiosos con desnudar solo sus cabezas, armadas de coronas de espinas, fogas al cuello, y pesadas Cruces à los hombros, con que fatigandose hasta verter rosas sus mejillas, y anhelando el buen olor de su exemplo, se ostentaban menos galanos, pero mas mortificados Nazarenos: imitadores al fin, del que clavò sus flores en la Cruz, con las espinas de sus penas; cuya devota Imagen venerada en el Convento de Santa Clara, condujeron desde el Colegio de San Fernando, hasta la Iglesia Cathedral, Calvario mas distante a su curso, y mucho mas con las estaciones que se hicieron, ya en la Parrochia de la Vera-Cruz, ya en el Templo de Santa Clara, y de buelta en el de S. Fernando, donde alternaron tres fervorosos Sermones los Penitentes Misioneros, anhelando se levantassen los pecadores, y cayessen postrados los vicios; porque no faltassen tres caidas, ya que no de nuestro Redemptor, de sus contrarios.

CAPITULO XI.

Continúase la misma materia, y el esmero de las demas Sagradas Religiones en sus Plegarias, y otros charitativos officios.

371. Varias son, en necesidades de Guerra, las Tropas, que campean de Auxiliares; pero no siendolo en abrazar contra el enemigo, el Escudo, que es el blanco todo de su auxilio, se dejan ver varias propriamente, en sus divisas, y galana variedad de sus colores. Ostentò ya (como vimos) los de su Escudo la Guzmaniana Familia, que para acreditarlos los primeros, no solo apropiò el blanco al de sus Armas, (qual lo usaron los Carragineses en las suyas) sino que lo taraceò con el negro. Hizo gala tambien del que viste (segun que ya dijimos) la Religion Seraphica, cuyo Patriarcha, y militar Caudillo, mejor que à sus Lacedemonios, Cleomenes, enseñó à no traer colgado el Escudo de su argolla, sino à ensartarlo, ò insertarlo para mejor decir, en el brazo, à fin de que mas bien se protegieran: (a) Como que esta mili-

(b) *Procession de Penitencia de los Recoletos de S. Cosme y Apostolicos de S. Fernando dirigida à la Ciudad.*

Divisas de las Sagradas Religiones que ostentaron en este auxilio.

Plutharc. in Timoleone. Idem in Cleomen.

(a) Brachio insertum habere. apud Alex. Neap. lib. 6. cap. 23.

(b) Cetra Scutum
Iorem quo Af-
frici, & Hispa-
nij utebantur.
Serv. lib. 7.
Æneid.

Divisa, y es
fuerzos de la Re-
ligion de S. Au-
gustin en esta ur-
gencia.

Deprecacio-
nes que hizo es-
ta Sagrada Co-
muniad.

Deprecacion
al Sio. milagroso
Crucifixo q. di-
cen de Totola-
pam, y se vene-
ra en el Templo
de Augustinos
de Mexico.

cia no tenga otro Escudo que sus brazos, ò los de Christo que pelean con los suyos. Llamamos ahora, por el auxilio que dió à Mexico combatida, su antigua bienhechora, la Aureliana Familia, y Religion del gran Padre San Augustin, quien les dió el mas noble timbre, en su CORREA Sagrada; y en ella el Escudo mas generoso, que estiene à comun proteccion, qual lo es el que la antigua Belica llamó CETRA, formado, segun Servio, de correa, y de que usaban los Africanos, y Españoles: (b) Usaronla ahora los hijos del mejor Africano, y descendientes de aquellos valerosos Españoles, que auxiliaron à la espiritual Conquista de estos Reynos; y fue primeramente con sus deprecaciones fervorosas, y aplicacion laudable, auxiliando espiritualmente à los contagiados.

372. En uno, y otro reseñamos unicamente este su principal Convento de Mexico (reservando à otra parte las Parrochias, que en esta misma Ciudad administra) y al que no tanto por lo que ella corria, como por fallirle al encuentro los charitativos Religiosos; se caló tan violenta la fiebre, que à casi treinta puso en el ultimo peligro; bien que metió la mano la Divina Piedad, à que ninguno falleciesse; porque aunque se supo de los funerales de algunos, y no tan pocos que no llegassen à ocho, solo en este Convento; fueron de los que ya moribundos, y aun muertos se trajeron de los vecinos Pueblos. Atribuye su feliz suceso esta gran Casa al fervor, y deprecaciones de su Sagrada Comunidad, y no expresando las secretas, à la publica, que no sin mysterio hizo à las Almas benditas del Purgatorio (como que en el alivio de la espiritual fiebre, que allí abraza, y purifica las almas, sollicitasse el de la ardiente plaga, que corrompia quando mas talaba los cuerpos) corrióse esta plegaria en un solemne Novenario, aplicados sus Sacrificios, rogativas, y demas obras de piedad à necesidad tan urgente, y con certidumbre de que ó fuesse en una, ó en otra se avia de lograr el remedio. La otra deprecacion se votó por medio de la intercesion poderosa del Thaumaturgo Penitente San Nicolas de Tolentino, venerado por su muy illustre Cofradia en una de las pulidas Capillas de este Templo; con cuya intervencion, y sus expensas, se le continuó bien esplendido Novenario de Missas solemnes, rogaciones, y plegarias tambien de campanas; y la tarde del dia ultimo la lucida devota Procecion, que compuso esta Sagrada Religion, è illustre Cofradia, que acompañaron personas de toda calidad, y todas de mucha devocion, con mas las que en abito, y actualidad de Penitentes, imitaban, y conducian al Santo en su Imagen.

373. Pero la deprecacion en que mas confió esta Religiosissima Familia, fue en la que celebró, por otros nueve dias, apurando toda la devocion, y culto religioso, à la celebrada, milagrosa Imagen de N. Sr. Crucificado que venera en bien adornada Capilla; à la diestra de su Crucero, y llama, por su Aparicion, que ya diré, EL SANTO CRISTO DE TOTOLAPAM. Apretóse la concurrencia de los fieles, y cordiales devotos à la solemnidad del Novenario, y concluido que fue, à la Procecion tan lucida, como mortificada, que acompañó, en toda su respectable plenitud, esta Comunidad Sagrada, correspondiendo à su anhelo por la salud de Mexico, y veneracion, que siempre ha mostrado à esta Imagen. Desempeñame à la noticia de su origen la acertada pluma del Mro. Fr. Juan de Grijalva, quien en su bien trazada Chronica, y vida del V. P. Fr. Antonio de Roa, la escribe puntualmente. Y fue en suma, que por el de 1543. siendo el Siervo de Dios Prior en Totolapam, se dejó llevar con mas rigor de su fervorosa devocion à la Passion de Christo Señor Nro. la que en todos tiempos, y principal-
mente

mente de Quaresma, le movia à hacer aquellas inauditas penitencias, mas asperas que la Sierra misma en que habitaba; las que pasmaron vistas, y asombran oy aun en los ecos de su fama. Como que siendo el Siervo de Dios el reo, y paciente, y los Indios sus admiradores, y feligreses, los ministros, y obedientes verdugos, hacia, ó padecia la mas viva representacion de la Passion de su Dueño. Llevado, pues, de esta devocion, mas ardiente en la fragua de sus ejercicios, y brasas que esparcia en vez de piedras por la que consideraba Via Sacra, lo arrebató el laudable desseo de tener un Crucifixo, ante quien hiciesse Oracion, consolasse, y regalasse su espíritu, y allí se lo avia pedido al Señor muchas veces con ahincos de su devocion,

374. En estas fervorosas demandas, à que ayudaba el tiempo de Quaresma, llegó el Viernes antes de la Dominica IN PASSIONE de aquel año, que otros dicen, Viernes de Lazaro; llegó el Portero de su Convento en Totolapam, y dijóle, que estaba allí un Indio que traia un Crucifixo à vender: à nueva tan alegre, y dicha tan deseada bajó el Santo Prior desalado, llegó à verle casi sin pulsos: Tomósele al Indio, ó quien era: desembolióle de una sabana en que venia embuelto; y no preguntando al Indio, que no conocia, de donde era, ó que precio queria por la Estatua, se empleó todo en besarle una, y muchas veces sus pies, y rasgado costado, alternandole ternuras, y requiebros: Subió para arriba à dar à Dios gracias por tan patente beneficio, entró al Choro, puso en su rexa, que era para donde lo desicaba, y satisfecho de que halló la mayor presea salió por el Convento convocando à sus Religiosos para que con él se alegrassen, y le diesse el parabien. Quando estos vieron tan gallarda escultura, y tan devota, le reconvinieron, como ó de donde avia venido? Entonces advirtió su Prelado lo que hasta allí no avia advertido. Cobróse de aquel su inquieto regocijo, y dijo, como que ya se acordaba, que un Indio. Llamadlo, buscadlo, preguntan al Portero, y à toda la Casa: salieron al Pueblo, à los caminos, burlóse el empeño, y no se halló ni rastro en parte alguna.

375. El milagro (habla el Mro. Grijalva) fue patente: el bendito Roa testificó que desde que vió al Christo no se avia acordado de otra cosa mas que de gozarse con él, y darle gracias por el beneficio. Que ni avia reparado en preguntarle de donde era, ni quien lo embiaba, ni se avia acordado otra vez del Indio, hasta que los Religiosos lo acordaron. Y ciertamente que mirado el tiempo, y las circunstancias, el Indio fue Angel, y el Christo embiado por milagro; porque en aquel tiempo era contado lo que passaba de Castilla. En esta tierra apenas avia quien supiesse hacer Imagenes. Y fue allí que no se halló rastro, ni de que huviesse traidolo de Castilla, ni de que se huviesse hecho en esta tierra. Item: de donde vino aquel Indio, que no lo conoció nadie, ni le vieron en el Pueblo, ni le encontraron por los caminos. Pues el dia de oy que florece tanto la Religion en estas Iglesias, y ay mas Christos que en toda Europa (y no me alargo, diganlo todos los que lo han visto) Digo que oy en dia no pudiera passar un Indio con un Christo de aquel tamaño, sin que lo repararan muchos, y en muchas partes. De modo que por estas circunstancias, y por la Magestad, y singular hechura de aquel Christo; por la devocion que causa à todos los que le veen, todos se persuaden à que el Christo es milagroso.

376. Hasta aqui este juicioso Author: de cuya autoridad, sobre el origen de esta Imagen, quise valerme, y ponerla à la letra, para que quien la

Origen del Sio. Crucifixo que llaman de Totolapam, y se adora en S. Augustin.

Origen del Sio. Crucifixo que llaman de Totolapam, y se adora en S. Augustin.

Grijalv. lib. 2.º cap. 22.

Trae un Indio al V. Roa, Prior del Convento de Totolapam este Christo, y desaparece.

Origen de este Christo parecido al del Noviciado de Santo Domingo.

Razones para que no sea uno mismo el suceso, y saliese parecido.

viente, y comparare, con otra no menos milagrosa, y tanto que parece la misma; digolo abiertamente con la del Crucifixo del Noviciado de Sto. Domingo, que ya expressamos, sepa que no los equivocó la pluma, sino el Cielo. Si, como puede maliciar el incredulo (vicio de que á titulo de crisis, y en algo mas que una sencilla Historia, se hace gala) son dos las Imagenes, y uno solo el origen, que possen pacificamente una, y otra; sepa quien ha de quietar sus escrúpulos. Que bien puede satisfacerse plenamente con Autores como los que le cito, que á mas de su profesion, y caracter, estan en possession de veridicos, y sus credits abonados. Y en prueba de que soy Yo tambien quien los ereo, le advierto lo que persuade mudamente el disimulo de unos, y otros sobre si nos equivocan las noticias: y es que no hemos sabido, esté Dios obligado á variar de portentos, y que no falgan parecidos los milagros. Mayormente en los rudimentos de la Christianidad en estas partes, è indicio de la devocion debida á las Imagenes, en que como consta de muchas, y hemos dicho de algunas, quiso, y le plugo, por los altos fines, que ignoramos, y pudieron ser la instruccion de los Indios, ostentacion de su capacidad al Christianismo; que interviniesen muchos de ellos, ò ya en realidad para confirmarlos en su fee, ò en representacion, queriendo para recomendarlos que vistiesen Angeles sus trajes. Fuera que reflejando á los sucesos de que hablamos, ninguno dirá, que es uno el Crucifixo, y aparicion del que está en el Noviciado de Santo Domingo, y se venera en el Templo de San Augustin, sino diga tambien, que aquel no estaba conocido á portentos en esta Ciudad, al de 1750. (como dije) quando este estaba aun en un Pueblo bien distante. Que no dista Totolapam de Mexico; el año de 1538. del de 1543. en que aquel apareció aqui, y este alli. Que no son, sino uno dos Indios, ò como ellos, que trajeron este al de Santo Domingo de Mexico, y el que llevó aquel al Convento de Totolapam. Que finalmente el V. P. Veranzos, que quiso al uno para su Noviciado de Mexico, y alli lo colocó hasta oy dia, fue el V. Roa que desseo al otro para el Choro, y lo fijó en él, hasta que el de 1583. se trajo á Mexico donde para este, y otros asaltos se ha protegido de él, como de Escudo, esta Augustiniana Milicia.

377. El que abrazó para proteger tambien á esta Ciudad, la Religion observantissima, y Carmelitas Descalzos de esta su Provincia de S. Sebastian, y exemplar Convento de Mexico, se lo formó de las asperezas del Carmelo, ò de la cruzada espesura de este monte: y tal, como los que en sus Commentarios notó Cesar, usaban los Advaticos, pueblos de las Galias, los que ò fuese por austeridad, ò pobreza, hacian sus Escudos, ò de cortezas de arboles, ò de tejidos juncos, forrandolos luego de pieles. De las que en el Carmelo vistió (como dicen) el Baptista, les dejó con su espíritu Elias, ò se quitan estos con su austeridad penitente, forraron ahora los exemplares, Descalzos Carmelitas, aquel mas fuerte, quanto doble montaraz Escudo, que avia de proteger á nuestra Mexico. Y aunque para espírar lo que hicieron se opuso, como Escudo tambien, su corteza, ò aquella su abstraccion, que casi declinó á una como urañeria respectable (causa por qué sin culpa callaré muchos de sus charitativos auxilios que conozco á bulto, y no distingo) con todo hubo algunos tan publicos, que como antes inevitablemente los ojos, se entra ahora libremente por ellos, la pluma. Uno fue, y principal, el infatigable tefon en confesar, y disponer á todos, y á los mas miserables contagiados, no solo en sus pobres contornos, y dilatados barrios, como el de San Sebastian, y Santiago, que son oy

Cesar de bell. Gallic. lib. 2. ad fin.

Esmeros de la Religion de Carmelitas Descalzos. en auxiliar á Mexico en este trabajo.

de los mas poblados, y lo fueron tambien de enfermos; sino en los cercanos, y sino nos engaña verlos solos, mas contagiosos Hospitales, como fueron el de Santa Catharina Martyr, y el de San Sebastian, que cogen, y cogian al Carmen en medio: á uno, y otro, y á aquel con mas frecuencia se alternaban todos los dias, y á todas horas estos charitativos operarios, que nó, no les disminuyó, antes si aumentaria esta virtud la prompta obediencia á sus Prelados; quienes hicieron laudable empeño, no omitiesen salir á quantas confesiones llamassen, por mas que incomodasse la hora, ó aterrate mas la distancia.

378. Con esta certidumbre granaban noche, y dia los embiados: herian sus puertas, y á la menor dilacion la campana: respondian á su voz los llamados aunque estuviesen en el Choro, y respondian tambien al clamor de su corporal indigencia que luego se entraba por sus ojos, llevandoles en el martillado Manná del dinero competentes limosnas, proporcionadas á la necesidad, y calidad de los enfermos; las que les ministraba el Prelado, y las mas, aunque se cree concurririan otros devotos, de los residuos del Convento, ambicioso sagradamente de la laudable usura, y ciento por uno á que siempre acude la limosna. En pos de uno, y otro, no se entendia el Portero con los sanos, ni los Padres con los enfermos. Todas eran Casas de Hospitalidad á las que entraban, porque todas estaban bien proveidas de enfermos, y sin otra esperanza que la de la provision que les daban, no pudiendoles dar en recompensa ni lugar en que poderlos confesar, aunque mas se estrechasse uno, y otro: provision que tambien les faltaba, aun en los mismos Hospitales, en que igualmente se apretaban la enfermedad, y los enfermos. Pero en todos hacia lugar su charidad, y cargaba no solo el peso de la confesion, sino al doliente: á unos cojia en brazos, á otros recoataba á sus muslos, y sino era á sí mismos, á todos aliviaban como podian. Executorióseles á estos incansables Operarios la antigua aclamacion de fuertes, y no sé, si embidiado titulo de sanos, que gozan por lo regular; pues velando, y rodeando el lecho del verdadero Salomon, ò de la charidad que abrigaba en él tantos enfermos, se mantuvieron fuertes, como ellos mismos, y no sabemos que por causa de esta aplicacion les tocasse de los heridos la mas leve punta del contagio. Ardía solo aquella Santa Xerga, y ardía mas con el riego de sus sudores; pero en la fragua de la fiebre se forjó en Escudo á su defensa.

379. De sus Plegarias azoraron las mas á los santos retiros del Choro; de donde sin mas exploradores; que ellos mismos, ni se oían los clamores, ni se daban á sentir los golpes que daban al parecer en lo insensible. Entre todas quando no se huviesse advertido otra, que la que hizo al Santuario de Guadalupe, bastaba á su desempeño, y nuestro exemplo. Corrió la ya la Pluma, y la toca aqui por incidencia; por la de un acontecimiento, que sin elevarlo á mysterio, merece nuestra reflexion, y mas á vista de no aver ni aun enfermado gravemente uno si quiera de los que vivian casi en los Hospitales. (ya diximos que lo eran aun las casillas que no admitian huéspedes, y en que continuamente confesaban) Fue el caso, el que se admiró en la enfermedad, y seguida muerte de un solo Religioso respectable por su virtud, y edad madura, en este su Convento de Mexico; donde trazandose aquella pessada caminata, y Procecion, en que virtió sangre la fatiga á la deprecacion en Guadalupe, desmayó á tan polvorosa palestra, considerando la avia de correr, y recorrer en pocas horas, con sola la Estacion, en Missa, Salve, y canto de Carmelitas, por descanso; todo el

Limosnas que hacian á los enfermos los Confesores Carmelitas.

No enfermó Carmelita alguno en la tarea de confesar á los contagiados.

Raro acontecimiento de un Religioso que se escuso á la deprecacion que hicieron los Carmelitas en el Santuario de Guadalupe.

Sol en su Zenit por enemigo, y embarazado el con las dobles armas de sus ropas, y corrida la celada de la Capilla hasta los ojos. El Prelado, que à la empresa, acafo por irregular, queria mas de voluntariedad, que de obediencia, diolo luego por escusado. Fueron, estuvieron, volvieron sin otro desayuno, que el que ministra el Refectorio, y que pasado notablemente el medio dia, esperò tambien à que les passasse el bochorno. A pocos dias ocupò à aquel Religioso la obediencia; salio fuera de la Ciudad, con la comodidad tal qual, que les permite su Regla; fosegada Cavalgadura, mozo de cuidado, y de guia; passò que dure, sombrero que defienda, y madrugadas que se logren. Pero à casi tanto, como podia aver andado à Guadalupe en ida, y buelta, en un vecino llano; y que media gustoso à buen passo le affaltò la fiebre que corria: hiriolo luego, y tan de muerte, que diò en el sepulcro à pocos dias. Admiraronse los Religiosos que avian conocido del caso, llegando como à temer en su vista, no fuesse algo de castigo, el accidente. Y estoy por creer no huviera llegado hasta el estrago, à aver ocurrido como todos à escudarse de MARIA Sma. en Guadalupe, en quien creemos se libraron de este enemigo, los que por felicidad se libraron.

380. Rico, y mas que rico, por ser Regio, pudieramos llamar al Escudo que ostenta el Real Militar Orden de Nra. Sra. de la Merced, Redempcion de Cautivos en esta Ciudad, y su Provincia; pues viendo à bulto lo que à efecto de esta Redempcion recoge, ostenta, y remite en ocasiones, podia creerse el vulgo eran Proprios suyos, y mas que blason, realidad, las barras, Cruces, y Encomiendas de su Escudo, siendo otro, como los que hicieron de oro, segun Plinio, los Militares de Carthago, y llevaban consigo à sus Reales: (c) Pero como en esta su Provincia (por plaga acafo de Conquistadores) tengan todo, menos esto, de Reales, y à los que con tanto empeño recogen, y copia remiten, les convenga el Si vos NON VOBIS, del vellon que llevan las ovejas, y à los lobos de Argel, estos tambien Redemptores mansos como ellas; los debemos dar à conocer por otro Escudo. Y sea el de aquel Lacon no nombrado en Plutarcho, y conocido por innominado en Erasmo, que en un gran Escudo, y tan grande, que le llegaba casi à los pies, esculpiò por blason una mosca, y no de otro tamaño que en sí es: cantaleteabanle sus commilitones, ò compañeros en la guerra, saheriendole, llevaba aquel casi invisible blason, mas para ser desconocido en los reencuentros, que señalado. De lo que se desembarazò diciendo, que antes para ser mas conocido; pues llegaba, y se acercaba tanto al enemigo, que aunque fuesse como una mosca, podia verse la insignia, ò timbre de su Escudo. Al Moro enemigo comun de los Fieles llegan tan cerca estos Regios Militares, y Charitativos Redemptores, que aunque sobre las barras, y Cruces de su Escudo sea mosca la que lleven, la puede oír, y contarle hasta los pies el enemigo.

381. Cerca igualmente se llegaron en nuestra Mexico al de la cofaria Pestilencia, y tanto como si ocurriessse à redimir, ò libertar los que ya avia apresado, de las cadenas que cautivan à la alma en sus yerros, ò las que rodeaba la atormentadora fiebre, à sus cuerpos. No hablo aqui de alguno, que como que anduviera en demanda de uno, y otro, dedimir enfermos, y libertar à los Cautivos, abochornado de estos se entrò donde estaban como moscas aquellos, llegando tan cerca, que les pudiesse veer las que les salian de las bocas: charidad que le quitò la vida, que le avia continuado, aunque con su trabajo, aquella otra. Hablo solamente de los que por ayudar corporal, y espiritualmente à los enfermos, llegaron à los ultimos, y

Proteccion q
dio à Mexico la
Religion de la
Merced Redempcion
de Cautivos

(c)
Poeni ex auro
factitavere, &
Clypeos, &
imagines, secū-
que in Castris
tulere.
Plin. lib. 35.
cap. 3.
Erasmo. in
Apophegmat.
Lacon. innom.
lib. 2.

Raro Escudo
el que ostentan
los Mercenarios
Redemptores.

aun passaron el ultimo trance. De estos fueron diez los que ya en el primer affalto de la fiebre, ya en sus mas venenosos esfuerzos, y recaídas, fallecieron: De aquellos se numeran hasta treinta, y quatro, todos igualmente peligrados, pero al fin, y muchos despues de agonizar, convalescidos. El origen, ò fuente de que se les propagò este veneno, no fue otro, por lo que mira à los Sacerdotes, que el confesar, disponer, y ayudar à los contagiados de fuera: y en quanto à Choristas, Novicios, y Religiosos Legos, en servir, y curar los de adentro: aunque de estos ultimos fueron algunos los que por charidad socorrian en los Hospitales llevando de comer à muchos pobres.

382. Hirbiò, pues, el trabajo de aquellos primeros, è hirbiò hasta admirar casi su empeño: primero en el Hospital de Nra. Sra. de los Milagros, que llamaron vulgarmente del HORNILLO, cuya espiritual administracion, y asistencia, por muerte del zeloso Jesuita, Padre Juan Martinez, que lo fundò, y proveia en ambas curaciones, de alma, y cuerpos; encargò S. Exc. à la Comunidad mas vecina, y fue la de este gran Convento; de donde à confesar, y consolar à los enfermos se alternaban cada dia quatro Religiosos, dos à la mañana, y dos à la tarde, comenzando desde el Prelado, y actual Comendador, que era el R. P. M. Fr. Juan Antonio Manzilla, y siguiendo los demas, hasta el ultimo de los expuestos; tornando à seguirse esta rueda (que bien era de la fortuna fino caian en la enfermedad) hasta volver à confesar por sus turnos, siendo esta una Tahona Sagrada que esforzados, y ciegos de obedientes estos Sanfones Mercenarios sufrieron todo el tiempo de la mayor hostilidad, quando fue incendio el enojo de la enemiga fiebre, ò encarnizado Filisteo: hasta que faltando los enfermos, se arruinò el Hospital, que solo estrivaba sobre ellos. Bien que quedando el edificio, y entrando aun algunos enfermos, permanecieron como fuertes Columnas dos de los mismos Religiosos, que respectivamente cargaron tanto, y mas que todos juntos.

383. Ni se ceñian solo à este recinto: muchos de los mismos Religiosos anduvieron de dia, y de noche ocupados en las confesiones, no solo de gente de suposicion, y de la comun que habla, y se entiende en castellano, sino de muchos de los Indios, cuyo idioma entendian, y en que ahora los administraban por charidad, como algunas veces por gracia, y nunca por obligacion. Supòse con individualidad de alguno que de la afanada confession de un Indio, vino à dar à la cama, y à pocos dias en el sepulcro. Otros sentian la herida, mas no podia señalarle la punta; porque avian sido muchas, y espesas. Llamabanlos, y acudian luego no solo à casas particulares, y de su vecindad, y devocion, sino à chozas, y barrios muy distantes; pues de muchas partes, aunque al principio no llamassen à confession, llamaban por la absolucion del Santo Escapulario (thefforo de gracias, que acafo por estar alijados de otros, abarcan regularmente los pobres, y de que pueden tener mayor necesidad los ricos) venian solo à este fin; pero à la absolucion antecedia una confession muy prolja, y yà en possession del Ministro seguia hasta la ultima disposicion, y agonía. Donde mas continuò este telon fue por los barrios de San Juan, y contornos, que dicen de Betlchen; en que fundò, y mantiene este Militar Orden, el Colegio de San Pedro Pasqual, Presidio de sus candidatos, y nuevos literarios Militares, asylo siempre, y espiritual refugio de los santos, y ahora de los vecinos enfermos: de donde salian los mas veteranos, Maestros, Cathedratícos, y moradores à confesar, socorrer, y auxiliar à los que ya avia postrado la fiebre.

Religiosos Mercenarios que enfermaron, y murieron en esta constitucion pestilente.

Administracion en el Hospital del Hornillo, por encargo del Sr. Arzobispo Virey, y conq. distribucion.

Trabajos de los mismos Religiosos Mercenarios en confesar y disponer por la Ciudad, y barrios.

Deprecaciones, y Procesiones deprecativas de la Religión de la Merced, y a que Advocacion?

Deprecaciones, y Procesiones publicas de la misma Religión en su Colegio de S. Pedro Pasqual nombrado de Bethlehem.

Instituto de los antiguos Salios no conviene a las Religiosas, y por que?

fiebre, con tanto alivio en los necesitados, y mérito en sus bienhechores, qual no pudiendo estrecharse a solo este, desafian la pluma a mas campo.

384. Quando assi trabajaban estos operarios Mercenarios, no omitian pulsar el Cielo con sus deprecaciones, y clamores. A la bella milagrosa Imagen de Nra. Sra. de Copacavana, que venera en uno de los Altares de su Templo magnifico, y cuyo auxilio para con los enfermos, especial de sus Religiosos se ha experimentado eficaz, se hizo la primera depreca- cion con Missa solemne, plegaria, y Procession devota INTRA CLAUSTRA, conduciendo a esta ascendiente Aurora, y Medica del Cielo de celda en celda, a visitar a los enfermos, a traerles el Sol de la salud. A la misma Señora vertiendo perlas, y vistiendo purpura, en el sangriento collado del Calvario, con el titulo, y puñal de sus Dolores, se consagró un solemnis- simo Novenario de Missas cantadas, letanias, y otras deprecaciones, paten- te el Augustissimo Sacramento. Otro de igual solemnidad se celebró al Smo. Patriarcha Sr. San JOSEPH en la primorosa, frecuentada Capilla, que goza, y corre a lo interior del Convento, en la que acafo por maste- rizada, y no alterar la Comunidad sus officios en las ferias de Quaresma, se levanto aun de punto la devocion Religiosa, solemnizando mas rumbo- so, sagrado Novenario, con Missas cantadas, morales Pláticas, y depreca- ciones muy devotas al Santo Ecce-Homo, bellissima, Portentosa Imagen de la Humildad, y Paciencia de nuestro Redemptor, venerada en el Cho- ro de este Convento, de donde con buen suceso en los enfermos, y no tanto en el Medico, solia extraerse a fin de visitarlos; causa porque el Sr. aun en esta su Imagen, anduvo perdido muchos dias, con alguna disculpa de la devocion a vista de su incomparable hermosura, milagro de la Arte, y portentos que hacia en sus visitas, quando ya no alcanzaba a la natura- leza la Medicina mas en Arte.

385. Casi al mismo tiempo, ú poco antes pretendia esta Sagrada Co- munidad el Divino favor, con sus plegarias en su Colegio de Bethlehem: primero con el Novenario que comenzo el 9. de Diciembre de 736. al glorioso Cardenal San Ramon Non nato, de quien como de no nacido, esperaba remedio a un trabajo que padecian muchos (y eran los peque- ños e infantiles) solamente porque nacieron: concluido el Novenario se ta- có en deprecativa Procession INTRA CLAUSTRA. A mas aprieto ocurrió al ultimo asylo de su confianza, en la Deprecacion Novenaria, que al 6. de Febrero siguiente comenzo aquel Colegio a su Sma. Madre de la Mer- ced, y en la publica Procession de penitencia, que al ultimo dia, con la comitiva de aquel barrio, Hermandades, que tiene, y Comunidad de aquel Colegio dirigió hasta llegar al Templo del Hospital Real con la Imagen de Nra. Sra. de su titulo, la de S. Ramon, y la del invicto Martyr S. Sebastian.

386. Pero en lo que confió mas este Militar Orden, que casi cam- peaba de Auxiliar para Mexico, fue en otra novendial plegaria; que con to- da solemnidad de sacrificios, ornatos de su nuevo retablo, copia de cera, esmeros del Choro, y sentido clamor de las campanas, celebró a su mis- ma Sma. Madre, en su antigua titular Imagen, venerada, con especiales cultos, debidos al zelo religioso, y larga magnificencia de sus devotos, en el primer crystalino Nicho de su antiguo, y nuevo Retablo, que corrido al nuevo Camarin, sirve de corona al Sagrario, coronando alternadamen- te la Madre al Hijo, que le sirve de corona. Verdaderamente que entre las Sagradas Imagenes que enriquecen a Mexico Christiana es esta una de las que mas debian executar la pluma a la ostentacion de sus portentos. Tan-

tos son los que en beneficio comun ha hecho la Divina diestra por su me- dio. Pero dejandolos a pluma mas rica, y que tenga menos acreedores, principalmente a la mas interesada en sus proezas, qual lo es la del Mro. Pa- reja, Author de la Chronica de esta Provincia, cuya laudable aplicacion quedò solo en lo que es trabajo, y no en lo que debia ser lucimiento, quedando por fin manuscrita, y llorando, sin gemir en las Prensas, la po- breza de su Familia, y largos costos de la Impression en estas partes, inso- portables aun para una Provincia. Dejo, pues, lo que podia hacer al mayor culto de esta Imagen, y contentome con un apunte de su origen verdade- ramente peregrino.

387. En este anduvo el Illmo. Fundador de su Religion en Nueva- España, D. Fr. Francisco de Vera, Obispo de Perpiñan, y Vicario General de las Provincias de Indias; quien al año de 1595. dejando solamente fundado es- te Convento con las penurias de primero, y escasezes de ultimo, y que por ul- timo entre los de las otras Religiones, halló lugar, y no ocupacion en la gran Mexico; pasó a la que ya era Provincia en Guatemala; donde entre mucho que podia honestamente codiciar para su nueva fundacion, fue esta Sagrada Imagen, no muy dificil de conseguir, teniendo dos de igual fabri- ca, hermosura, y talle aquel Convento; halló mas resistencia que deman- daba su respecto, y tal que pensò hacer por hurto, lo que no recababa por ruegos. Y como aun esto quisiesen impedir los Religiosos, arresandose a saltarle las cargas quando volviessè para Mexico, acordó arriesgar esta a saltadores mas piadosos: acomodó, ó tenia ya acomodada la Imagen en una Arca de juncos, forrada de pieles, que llaman vulgarmente Petaca, y haciendo la cargasse una mula, la pusieron en el camino, sin mas Harrie- ro, ó director, que este rotulo sobre la carga: QUIEN TE ENCAMINARE A MEXICO DIOS LO ENCAMINE. Con esto solo al cabo de seis meses, por el 1596. siguiente al de la fundacion de este Convento, llegó aqui peregrin- ando la Imagen, conducida hasta Mexico de unos Indios de Cuitlahuac, a los que la avian dirigido otros. Los Religiosos que aun estaban ignorantes del hecho la recibieron como aparecida, la admiraron, adoraron, y colo- caron tan fija, y segura de hacer otro viaje, que aun en sus Processiones, y en la de esta deprecaion no la alejan de sus muros quatro pasos.

CAPITULO XII.

Resenanse otras de las publicas, y mas especiales Plegarias, con que tam- bien las Sagradas Comunidades de Religiosas solicitaron el favor Divino en este aprieto.

388. NO es ya para las Religiosas el instituto de los Salios, ni salir en necesidades de guerra, y regularmente el Mes de Marzo, como en publicas Processiones, por calles, y plazas, con sus encomiendas, y tunicas, vandas, y yelmos, garveando a compàs, llevando, y pulsando con ruegos, al compàs tambien de su voz, los Sagrados Escudos, y Anciles celestiales, que a manera del que bajó del Cielo para proteccion de la Ciudad, y remedio a la Pestilencia, labra- ron celebres Artifices, y se veneran por Imagenes. No es, digo, aunque fues- sen sacerdotias, para las Religiosas, y enclaustradas Virgenes, mover con tanta libertad en sus passos, y publica expectacion de sus voccs, los Sagrados Es- cudos

Chronica de la Religion de la Merced en Nueva España hasta quedado manuscrita.

Origen de la milagrosa Imagen de Nra. Sra. de la Merced del principal Convento de Mexico.

Especial Deprecacion en el Convento gran- de de Nra. Sra. de la Merced.